



El oficio más antiguo del mundo... la política
Por Carlos Pontigo

INDICE

Introducción	3
El cuerpo del delito	5
De la resiliencia a la decepción	8
Datos de la causa y cargos millonarios	- 10

INTRODUCCION

Existe una verdad inmutable que conozco desde que trabajé limpiando autos junto a la Municipalidad de Santiago: "Si quieres saber de qué metal está hecho Chile, debes conocer la Plaza de Armas". No me refiero a pasar por ahí para cortar camino rumbo al metro, el café de las 12 en el Ikabarú o tomar una visita guiada para que te cuenten la vieja fábula del país Oasis. Cuando un alcalde de la ciudad intentó reinventar la rueda aprovechando el cambio de milenio (Ravinet) acomodando el crecimiento inmobiliario a cotas monstruosas e incentivando el comercio ambulante con políticas draconianas, yo estaba en la Plaza tomando notas. Más tarde, el imperio de una supuesta unión demócrata e independiente sacó las manos de sus bolsillos durante tres administraciones para parasitar sobre la ciudad capital. El primero, cortó cintas siempre sonriente mientras financiaba una aventura política familiar con recursos del Gigante Asiático, el segundo pasó con más pena que gloria y el tercero es más recordado por su doble imitador que por su gestión. Durante toda esa década, la Plaza me enseñó que la migración, la precariedad de las pensiones para la tercera edad y el comercio sexual iban a convertirse en el nuevo rostro de la comuna.

La alternancia política de una alcaldesa que cedió las máximas libertades e oposición a un sheriff que terminó por convertirse en el principal enemigo del comercio, la educación municipal y las libertades civiles, marcan el inicio a una década que se anticipa marcada por la incertidumbre.

Existe una verdad inmutable que conozco desde que trabajé limpiando autos junto a la Municipalidad de Santiago: "Si quieres saber de qué metal está hecho Chile, debes conocer la Plaza de Armas". Si me dices que no viste venir el estallido social, es porque no has caminado por el cuadrante de Merced, Catedral, Estado y Puente en mucho tiempo. Si tienes tiempo, te invito a dar ese largo tour en las páginas que siguen.

CP, febrero 2020

El cuerpo del delito

Nuestro país hoy es una hojarasca. Un frágil eslabón en el concierto latinoamericano donde las seguridades jurídicas se han tornado en incertidumbres. Tal como hace 30 años, la ciudadanía se perfila ante un sí o un no. Como si retrocediéramos tres décadas a un tiempo obsoleto de acuerdos y de estabilidad en la medida de lo posible. Lo digo como pequeño empresario, pero también como chileno. He quebrado tres veces a lo largo de mi vida y espero hacerlo de nuevo, no le temo al fracaso. Sin embargo, nunca creí verme enfrentado a circunstancias ajenas como el saqueo. Acá no me refiero al lumpen, sino al ladrón de traje y portafolio. Al acaudalado coludido que no sabe de reglas transparentes ni de ajuste a los códigos.

Como padre y empleador me aterra no contar con esa espalda financiera, cartera de amigos inagotable y el poder policial de mi lado. Si quisiera emprender en un nuevo rubro no tendría esas certezas de mis recursos a buen recaudo en paraísos fiscales ni grandes perdonazos. Conozco otros empresarios, que prefieren no invertir tiempo ni esfuerzo económico en construir un edificio y generar cinco mil nuevos puestos de trabajo... detrás de esas incógnitas, están las mismas que tiene el Pyme que no sabe si su pequeño negocio rendirá para pagar los sueldos. Dos tipos de incertidumbre: una en escala mayor y otra a tono con las justas demandas.

Para nuevas incertidumbres, el gobierno anterior nos heredó una idea genial como lo es aportar al ahorro para la vejez de otros con la solidaridad propia. Cuando se habla de repartir la torta, creo que todos pensamos en otra cosa. A quienes citan el caso argentino, déjenme recordarles “El Corralito” del 2001. La restricción de la libre disposición del dinero en efectivo, de cuentas corrientes y cajas de ahorros impuesta por el gobierno radical de Fernando de la Rúa es un fantasma que recorre este tipo de utopías en las que si alguien tiene tres casas, deberá donar una de ellas para optar al mote de “solidario”.

Como de pequeñas metas vive el pequeño comerciante, mi prioridad es sobrevivir todo el primer trimestre de este año sui generis. Quizás lo haga como desempleado, como empresario en quiebra o devolviendo uno que otro golpe al vandalismo. El primero de estos actos de justicia, quiero que sea este pasquín. Esta denuncia de un gobierno que se entregó al mejor postor. Diría que en cuerpo y alma, pero si somos justos, nunca le vimos algo de alma a esta administración ejecutiva. Creo en las buenas intenciones, pero los hechos han dicho otra cosa y estamos barnizados de ingobernabilidad. Creo en las buenas intenciones, pero no en la retórica.

“No lo vimos venir”, dicen. Esa es la única explicación que hay para las desopilantes expresiones de los ministros del Gobierno que nos recomendaban a los más románticos “comprar flores”, a los arruinados económicamente aprovechar una ventana para ahorrar en el transporte “levantándonos más temprano” o jugar a la Ruleta Rusa con la pésima salud pública yendo a hacer “vida social” al consultorio.

La plaza pública, a la vieja usanza de la polis romana y el ágora griega, sigue siendo el laboratorio que repite en una escala micro el devenir del país. Para seguir con el ejemplo, los rayados en los muros son el anuncio de la caída de los imperios decía el cronista norteamericano Joseph Mitchell. Desde el corazón de la ciudad se ha expandido cruzando la membrana de la zona cero un curioso mensaje sobre “Plaza de Armas vs. El Estado como Prostituta”. En cada caso, se requieren (al menos) dos partes para sucumbir en el lecho. De lo contrario, es un acto onanista corriente ejecutado a través de los subterfugios legales básicos para buscar la salida. Entiéndase esto como pagos, operadores políticos y llamados desde el teléfono rojo. Ese tipo de prostitución en Chile ya existe y es mucho más contagiosa, que una enfermedad venérea.

Hay un curioso paralelo entre la prostitución que ha transformado al centro de Santiago en un Barrio Rojo, que no es ilegal solo algo molesto, pero no se desapega de la legalidad y la entrega del estado al mejor postor como podría decirse, siguiendo con la metáfora. Si bien, históricamente se ha denostado a hombres y mujeres al vincularse la práctica de la prostitución con una actividad ilegal y morbosa, lo cierto es que en nuestro país la venta de servicios sexuales se encuentra más normada que el comercio público o la existencia de bares clandestinos. Paradojalmente, como he expresado en publicaciones anteriores como “Lobbygrafía de Chile” o “15 días al desnudo”, todo el asunto es una cuestión de transparencia.

El mejor ejemplo es el que ofrecen las numerosas amazonas extranjeras que venden sus horas de pasión en avenidas bien conocidas de la ciudad. Sin temor, reconocibles como un producto codiciado, han dotado de color y hasta un atributo comercial a barrios deprimidos. A diferencia del ejercicio de la prostitución más tradicional, en cités escondidas, aparthotels o lugares más precarios, incluso.

Un gran porcentaje de estos sitios de contactos están publicados y no seré yo quien los señale, pero es algo que veo a diario desde mi departamento en el centro y mi tienda a un tiro de piedra de la Plaza de Armas. Convergamos en que la prostitución está instalada en Chile hace muchos años, pero esta inquietud sobre una serie de actores políticos que cambian de piel como de gobierno, le ha hecho competencia desde los inicios de nuestra historia democrática. Nuestro órganos del Estado, en lo Gubernamental, Parlamentario y Judicial se suman a una extensa corte de instituciones que hacen lo propio regalando los dones de la patria a cambio de todo tipo de prebendas.

En el caso de la prostituta local, donde su ejercicio –llevado de la manera indicada por los servicios sanitarios- no conlleva falta, ni delito penal, ilícito ni siquiera una práctica deshonrosa, han empujado a la otra orilla de la supuesta virtuosidad a una nueva manera fetichista de entender la corrupción. Como en el caso de las prostitutas que trabajan a plena luz del día, sin juicios ni complejos, la clase política nos ha sorprendido con una práctica similar.

Párrafos atrás, citábamos al autor que veía en los muros rayados, el fin de las grandes ciudades y algo así se me pasa por la cabeza cuando camino por la Plaza de la Dignidad, como es llamada hoy. Más de 37.500 Pymes y cerca a las 300.000 mil personas sin empleo llevo en la memoria junto a los fundamentos que los artículos 1 y 19 de la carta magna aseguran proteger. La historia oral que recoge la sabiduría popular en muros, celulares y redes sociales profesa la creencia de una gran significación histórica oculta. Un tiempo de cambios cuyo desenlace es desconocido aún hasta para los legendarios caciques políticos que leían en las encuestas y estudios de opinión los destinos del país.

El nuevo oráculo es escuchar con atención a tus detractores. Optar a la capacidad peculiar de entender sus significados sin acudir a la cerrazón de las izquierdas, las derechas y las antípodas del sentido común de un militante comunista. Esa es la clave para leer los hechos por dentro y no quedarse en sus simplezas. Puede que usted oiga conversar a dos viejos en un bar, en torno al predicador de la plaza o a dos ancianas en la fila del Compín y –a primera vista- piense que son pamplinas, pero tal vez en la misma conversación se esconda ese significado histórico profundo que, a metros de ahí, otro escribe en un muro. Todo oráculo es bendecido desde las casi tres décadas de ex Concertación y el período más reciente en el que la poca gobernabilidad nos ha reducido, humillado y alejado del desarrollo a partir de la agenda política y la extorsión, hacia un presidente que no ha dado el ancho.

En nuestro país, la Constitución no se refiere expresamente a la posibilidad de ejercer el comercio sexual, pero si ampara la libertad de toda persona de decidir sobre su propio cuerpo. Lo bueno es que ellas se legitiman solas a través de su voluntad o sus redes sociales, incluso empoderándose en las calles gracias al amparo de la ley. Esto nos lleva a otra reflexión sobre la lamentable casta política que escogemos democráticamente desde siempre: hay más transparencia en las calles donde campea la prostitución que en los ámbitos del ejercicio del gobierno de turno!! en mi país.

El Código Penal confirma que el Comercio Sexual en Chile es Lícito. Además el Código Sanitario por su parte, Regula el Comercio Sexual, teniendo como único objetivo evitar la propagación de enfermedades venéreas, Amparado en el Decreto Supremo N° 362 del Ministerio de Salud y sus modificaciones. Por otro lado, una Ley de Lobby brilla por su ausencia.

Eso es lo que hemos intentado destacar desde que publicamos el año 2011 “Lobbygrafía de Chile”, un aporte honesto para impulsar y dejar registro del territorio político previo a la promulgación de una ley de este tipo de transparencia. La Ley N° 20.730, que, según el borrador disponible en la web de la Cámara de Diputados “regula las gestiones que representen intereses particulares ante las autoridades y funcionarios”. ¿Dónde estamos casi una década después?

Hoy quiero llamar la atención sobre este asunto y distinguir como una persona pública en Chile puede decir y hacer muchas cosas pero pagados por los recursos aportados por todos los chilenos. Propongo ser más valientes aún, subir la apuesta y hacer lo propio pero sin recursos públicos, desde una plataforma sostenida por el interés ciudadano. Desde acá, propongo a la vez, dejar al descubierto a todas aquellas, mujeres y hombres que ejercen otro tipo de oficio o profesión aunque se jacten en lo social de ser damas y caballeros que pontifican y apuntan a otros sobre un romano oficio histórico.

Mi vida como comerciante, hombre de TV y paseante de mi ciudad, me ha entregado mucho material que contar sobre este tipo de “prostitución encubierta”, como yo la llamo. Uno donde no siempre hay un pago pecuniario, sino otro tipo de favores e influencias en juego. Favores e influencias de muy alto perfil. No obstante lo anterior, quiero ser majadero en el concepto de una prostitución con la luz prendida y no la otra que se ejerce entre gallos y medianoche.

De la resiliencia a la decepción

Desde mi última quiebra semestre he constatado mi resiliencia absoluta con la suerte de poder responder a las personas que han trabajado conmigo en los proyectos que he llevado adelante. Sin embargo también he sido testigo de cómo el embudo funciona al revés y, en televisión, una Ministra de Cultura, hace entrega, a través del Consejo Nacional de Televisión de fondos públicos por 300 millones de pesos a su propio marido (que a la postre es el lector del tiempo en el canal estatal donde también se repiten cuotas de cargos para parientes de parlamentarios, pienso en este concepto del intercambio de favores. ¿Quién gana con este tipo de corruptela?, ¿cuál es el capital del poder?, ¿Dónde se ejecutan estos encuentros?. Casi da igual saberlo. En la vieja prostitución romana existía hasta un trueque que era bien visto y respetado. En la política actual, el poder es la divisa y la corrupción el factor de cambio para legitimar la orgía.

Pueden contestarme con el principio de la presunción de inocencia, pero también pueden hacerlo con el beneficio de la duda –si es que les queda alguna en torno al origen y destino ilícitos por miles de millones de dólares que se juntan en perdonazos, estafas y malversaciones de organismos públicos cuyas penas las escribe la prensa con el puño, pero que la justicia borra con el codo. Me refiero a “castigos ejemplares” como clases de ética, delaciones compensadas o pagos irrisorios respecto a los botines originales que generan otro tipo de brecha respecto del ladrón común y corriente o de un papá que se atrasa con el pago de la pensión de alimentos.

Cuando la garantía personal del ciudadano y sus derechos humanos son trasgredidos en forma expresa como sucede desde hace décadas, mientras los perpetradores caminan –de cuello y corbata- en uno y otro sentido por la puerta giratoria, el poder evidencia que Chile se prostituyó, pero de manera ilegal. Lejos de la luz del día a diferencia de la, incluso noble, meretriz urbana. Bueno les señalo como un hecho aquí, se están trasgrediendo los derechos humanos de todos los chilenos.

Me reconozco como un desencantado de la gestión del presidente Sebastián Piñera. Si bien fui simpatizante de su primera administración, por la estabilidad de las pymes, su poca popularidad detectada recientemente tiene como causa una lógica ejemplar: la fuga de sus propios votantes decepcionados, sus últimos años Piñera se la ha pasado más haciendo gestos a la izquierda que considerando a sus propios partidarios. Quizás pensando que iba a sumar votos así, perdió ese enfoque original. Muy por el contrario, la oposición le ha respondido con una seguidilla de acusaciones constitucionales a su persona y a su gabinete.

Servicios públicos en general, Contraloría, magistrados, fiscales, ex presidentes y el Congreso le siguen en la misma línea a través de una cuestionable práctica de tráfico de influencia y robo de caudales sin sanción alguna. Las instituciones públicas, que colindan cada vez con el poder privado, están prostituidas. En ese sentido, me hago responsable de lo que digo: el Presidente Sebastián Piñera debiera Renunciar. Lo afirmo como empresario y como ciudadano que respeta y ama a su país. Como tal merezco ser representado en mi totalidad, la de mi familia y mis conciudadanos que viven el día a día!

A estas alturas, una renuncia no es una derrota para usted, señor Presidente. Usted y su gabinete está bajo fuego y ataques de la oposición permanentemente que no se detendrán. Considere este ruego espontáneo: váyase. Hágalo por Chile y déjenos florecer económicamente de nuevo. Usted ya pasó a la historia por su tozudez, pero aún está a tiempo de hacerlo como un líder generoso.

¿Para qué autoflagelarse con un mal pronóstico estadístico y nuevas encuestas?. De seguir en esta situación será arrastrado por la caída de su círculo de confianza. Quizás, si nos ponemos suspicaces, usted tiene otra agenda fuera en la ONU, la OIT o UNESCO. Es probable para alguien que es descrito por sus cercanos como alguien con la cabeza puesta en otro lado.

Esta es solo mi opinión. Disponible para quien quiera discutirla en torno a un café. Es hora de que el presidente cumpla su palabra y se preocupe del país. O al menos de ese 55% de chilenos que votó por él. Aún puede salir por la puerta de Morandé 80 entre algunos aplausos, creo. Déjenos el caos a nosotros y la posibilidad de un próximo gobierno de derecha, quizás hasta dos o tres períodos republicanos más con un aura liberal. Porque de lo que estoy seguro que pasaran varios periodos de gobierno de izquierda o ultraizquierda, que no pisaran la moneda y sentarse en la silla oval!

Siguiendo con lo dicho antes estos días; día tras día y en lo venidero seguiremos viendo una serie de escaramuzas de delincuentes, encapuchados y anarquistas callejeros de grupos no menores que añoran una dictadura del proletariado como la de la Unidad Popular, lo más terrible es que están además amparados, y alienados por la retórica de líderes del partido comunista. Pero si ese es el interlocutor, me atrevo a anticipar un diálogo social truncado. Una conversación de sordos.

Detrás de la propuesta de defender el libre mercado hay una necesidad crónica de notoriedad pública, de amasar una retórica fallida que solo genera anticuerpos. Un repudio ante una pauta vacía y aprendida de memoria, como la de un viejo oso de circo. ¡Que ya falleció!

Datos de la causa y cargos millonarios

Señor Presidente, de ese paso al costado y váyase junto a su corte de familiares, amigos y acreedores de favores políticos a quienes lleva dos gobiernos pagando compromisos y obligaciones. Que por cierto hoy es usted, pero aclaro como ha sido en toda la trayectoria de este pasquín, es lo mismo un gobierno de derecha a uno de izquierda, solo “el olor cambia”, pero el cuerpo regulador es el mismo. Mientras usted lo piensa, la oposición no descansa y prepara nuevas formas de torpedear la institucionalidad como si se tratara de una cuestión personal. Que en mi humilde y pocas veces escuchada, es definitivamente, usted y sus anticuerpos, “no olvide que yo lo conozco, personalmente y ese tips del hombro lo viví en una sala frente solos, frente a frente.!!

Lamento el crecimiento sostenido de los niveles de corrupción, de esta gangrena que prostituye la patria a vista y paciencia de todo el mundo. Nadie espera un buen desenlace, al menos después de la enorme orquestación de medios y política comunicacional para decirle al resto del mundo que Chile era un Oasis económico y social. El mismo país que hoy está en caída libre. Pasamos de ser un ejemplo para nuestros vecinos a disputar el podio del caos y la corrupción. Podríamos decir que todo este rechazo es la consecuencia lógica del cumplimiento cabal de su mandato. Al menos todo este trabajo legislativo me ha inspirado para ir con la honestidad por delante y plantear un compromiso político en caso de convertirme en un servidor público: #RobaréPeroMenos.

Si me aprietan un poco más, voy adelante con otro mensaje cargado de verdad: el de cómo nuestro país se ha convertido en el lenocinio de los funcionarios públicos que se ha prostituido para su propio interés, escarbando en las entrañas de la institucionalidad y corrompiendo lo más sagrado del Estado. Podría decirlo a través de un libro ilustrado con cada caso de corrupción reciente. Mi séptimo trabajo editorial, espero, ya en pleno camino hacia ser concejal independiente por Santiago.

Mi plazo es abril. Para entonces podré diagramar material exclusivo, archivos incómodos para muchos, periodismo de investigación, entrevistas exclusivas a profesionales del servicio sexual y otro material gráfico. Un aspecto inédito sobre el oficio más viejo del mundo, pero desde un enfoque del estrato ABC1 que se ejerce en lugares que son de público conocimiento de las policías. Algo totalmente lícito, pero a un nivel extraordinario. ¿La razón? Dejar, de una vez por todas, de ser hipócritas. La prostitución no es solo el ejercicio del hombre o la mujer que se entrega por dinero. Es algo más transversal y cuestionable cuando se trata de las libertades, el poder y el servicio público. Ahora Chile es una prostituta cuando hablamos del poder político, del doble estándar, de la coima, el amiguismo y la falta de regulación del tráfico de influencias. Esto es a diario y apesta!

Denunciarlo es algo que hago por honor. Publicarlo, es algo que no hago por dinero. Bien sabido es que en Chile nadie vive del negocio editorial. La satisfacción y la adrenalina por incomodar son el pago suficiente. Porque el que nada hace por un beneficio o pago “ósea gratis “en lo personal, les temo, digo esto porque “yo tendré un pago”, no económico, pero si otro, del cual me hago más persona. Ya sé de triunfos, ya sé de fracasos. Lo que me sorprendería, sería que existiera un político correcto. Mientras eso ocurre, les presento mis credenciales: soy Carlos Pontigo, pueden googlearme bajo el apócope de “El Pyme de Chile” o el loco que desafió al poder corrupto. Si quieren hilar más fino “ante un buen juicio, prefiero un mal arreglo”. Mis letras pueden ser insuficientes, pero se entiende, “mi pregunta alguien se atreve en forma pragmática a escribir perfecto y decir una verdad perfecta! Con mi experiencia lo dudo. La respuesta es “No”. He dicho.

www.carlospontigo.cl
capontigo@gmail.com